

Una perspectiva histórica sobre la nueva nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia.

Andreas A. Tsolakis

Reflexiones sobre las causas y posibles consecuencias de la nacionalización de los hidrocarburos llevada a cabo por el gobierno de Evo Morales en Bolivia: la nacionalización en Bolivia forma parte de un movimiento socio-político expansivo en contra de la supremacía de Estados Unidos (EEUU) dentro de Latinoamérica. Sin embargo, la lógica nacionalista y reformista que la caracteriza no permitirá una emancipación completa de los bolivianos.

Introducción

Estos son tiempos interesantes y progresivos para Bolivia y Latinoamérica en su conjunto. La lógica de las relaciones internacionales a nivel continental definida por la doctrina Monroe (una ideología nacionalista de imperialismo que conformó a América como zona de influencia exclusiva de los EEUU)¹ ha ido creando, a través de una red de alianzas bilaterales y fragmentadas, intereses comunes entre las élites latinoamericanas y los sucesivos gobiernos estadounidenses. Esta lógica, sin embargo, empieza a desintegrarse a gran velocidad, como simboliza, por un lado, el derrumbamiento del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) (creada para sustituir las relaciones bilaterales pre-existentes por una institución

hemisférica que cristaliza los principios de la doctrina Monroe) llevado a cabo por los poderes económicos principales de América del Sur y por otro, la estrategia reticente de los EEUU a firmar nuevos acuerdos bilaterales de libre comercio con las administraciones 'amigas': hoy en día diez de los treinta y cuatro estados latinoamericanos, (incluyendo los estados andinos de Perú y Colombia), han firmado Tratados de Libre Comercio bilaterales bajo la presión estadounidense.²

La naturaleza opresiva de esta alianza hemisférica de fuerzas sociales es evidente: las elites estadounidenses, en su lucha global contra el 'peligro rojo' del comunismo soviético, han apoyado sistemáticamente (con medios financieros, logísticos e ideológicos) regímenes dictatoriales en la región. Un ejemplo notorio es la 'Operación Condor', organizada con el apoyo explícito de la Central Intelligence Agency (CIA) durante los años 70 y en la cual la participación de Henry Kissinger (Secretario de Estado de EEUU en el momento) era, cuando menos, nebulosa.³ El antiguo dictador boliviano Hugo Bánzer, elegido veinte años después como presidente, jugó un papel importante en esta considerable operación encubierta de represión política.

El desafío a la supremacía de EEUU

Sin embargo, desde los años 90, el barniz de estabilidad hemisférica aportado por EEUU se ha ido resquebrajando en respuesta a tres nuevas condiciones:

La primera es la convergencia histórica de luchas sociales en Latinoamérica (en Venezuela, Bolivia, Perú, Ecuador, Brasil, Argentina, Uruguay y Méjico entre otros; la lista va creciendo) en reacción a la ideología neoliberal que define, desde principios de los años 80, una reorganización ‘poliárquica’ de las sociedades nacionales. La promoción occidental de la ‘poliarquía’ en Latinoamérica lleva consigo, paradójicamente, el potencial para la democratización popular. El concepto de ‘poliarquía’ fue acuñado por Robert Dahl e incorporado con éxito por William Robinson en su análisis neo-Gramsciano de la ‘Promoción de la Democracia’ por parte de EEUU.⁴ La poliarquía hace referencia al modelo regulador ‘liberal democrático’ ‘en el cual un pequeño grupo se encarga de la dirección y la toma de decisiones otorgadas a la masa se reduce a la votación de un líder, dentro de unas elecciones gestionadas por élites en competición’.⁵ Su objetivo es el mantenimiento de la rígida separación entre las relaciones ‘políticas’ y las ‘económicas’, bajo un marco de democracia liberal, que permite la preservación de fracciones de clases dominantes pre-existentes organizadas en partidos políticos (cuyo interés converge con el ‘bloque histórico transnacional’ emergente) que controlan el aparato nacional del estado.⁶

La poliarquía boliviana ha abierto un espacio institucional renovado (comparable a las condiciones sociales previas a 1952) para la politización de fuerzas sociales subalternas, que la ha llevado palpablemente al fracaso. Esta politización acarrea una lucha institucionalizada contra los intereses del capital transnacional, del capital industrial agrícola en el Oriente boliviano y contra los altos funcionarios relacionados con las instituciones

reguladoras globales, a las que el estado boliviano ha sido integrado (como la Organización de Naciones Unidas – ONU –, el Fondo Monetario Internacional – FMI –, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio – OMC).

El desencaje entre el estado ‘liberal’ basado en la igualdad frente a la ley y su contenido social explotador ha generado contradicciones explosivas y ha otorgado oportunidades políticas sin precedentes a varios movimientos y partidos revolucionarios (aunque restringidas estructuralmente). Los desarrollos tecnológicos en el campo de la comunicación han facilitado el acceso a la información a los estratos sociales subalternos, con la consiguiente intensificación de los conflictos sociales y solidificación de su capacidad organizativa e ideológica. No obstante, estos movimientos son fragmentados y no necesariamente progresistas, debido a su base ideológica sincrética – combinando nacionalismo, racismo y conciencia de clase contra el capital ‘extranjero’ y sus ‘lacayos compradores’ blancos (la nación *criolla*).⁷ A pesar de lo dicho anteriormente, todos estos movimientos fragilizan la dominación estadounidense en la región.

La segunda es el debilitamiento de las élites latinoamericanas debido al desarrollo de un discurso que opone el neoliberalismo (la liberalización de la economía y del estado) a las dictaduras militares ilegítimas que apoyaban el mandato de las élites y la supremacía estadounidense en la región desde los años 60. Las élites han perdido peso además como consecuencia de la desaparición del Bloque Soviético, que les propiciaba el

fundamento poderoso para llevar a cabo un mandato coercitivo (las reglas del juego eran sucias y las élites eran obligados a jugar siguiendo estas reglas). La legitimación de la violencia como instrumento para la disciplina de los trabajadores está así amenazada por la triste experiencia de las sociedades latinoamericanas desde los años 60, por no decir desde su 'independencia' formal. En Bolivia, la perpetuación de esas tácticas sucias en las regiones de producción de coca (legitimada por los discursos conservadores contra el narcotráfico, liderados por el presidente Bánzer a finales de los años 90) ha propulsado de manera eficaz a líderes políticos carismáticos, como Evo Morales, al escenario político nacional (e internacional).

El tercer desafío responde a una lógica emergente de dominación de clase dentro de los EEUU, que es influida directamente por ideologías como la defendida por Samuel Huntington en su tesis de 'Choque de Civilizaciones', que definen al Otro no como 'comunista' o 'narcotraficante' sino como 'terrorista' musulmán o 'imperialista' chino (aunque los primeros se mantienen en segundo plano como objetos odiados de menor importancia y con frecuencia igualados indiscriminadamente – entre otros, se pueden señalar las FARC en Colombia y el movimiento cocalero del propio Evo Morales).

Las amenazas que emergen en respuesta a la dominación de EEUU de las relaciones internacionales (reales o ilusorias para la administración Bush) inducen al actual Gobierno Republicano a aplicar una política exterior agresiva y nacionalista, que implica acciones militares fuera de su zona de influencia histórica. Esta

política, con el traslado de amplios recursos financieros y militares de EEUU hasta zonas de Medio Oriente y Asia Central, reduce por consiguiente su presencia institucional y militar en Latinoamérica. Este proceso se puede definir como *imperial overstretch* ('estiramiento imperialista'). La dominación de EEUU en la región está bajo amenaza y los agentes políticos progresistas (como los Marxistas, sindicalistas, nacionalistas o indigenistas) están ganando terreno ideológico e institucional de manera manifiesta. En Bolivia, esto ha facilitado la elección de Morales sobre una plataforma política que combina discursos de clase y nacionalistas.

La marca de imperialismo, cada vez más coercitiva, adoptada por la administración Bush está acelerando el hundimiento histórico de EEUU como 'líder' supremo de la jerarquía global de los estados nacionales capitalistas.

Nacionalización bajo una perspectiva histórica

La elección de Evo Morales tras cinco años de violentas luchas en las calles, que augura el éxito de un movimiento de 'liberación nacional' por parte de las naciones subalternas aliadas (principalmente Quechuas y Aymaras) dentro del complejo social multinacional que es Bolivia, se puede situar dentro de un contexto histórico más amplio de desafíos a la supremacía de los EEUU. La mayoría Quechua y Aymara, que sufre la doble opresión por parte del imperialismo 'extranjero' (ya sea estadounidense, español, chileno o brasileño) y de la explotación

‘endógena’ (de la mano de élites criollas/blancas bolivianas) ha afirmado su derecho histórico para la auto-determinación, apoyada por una mayoría de las ‘clases medias’ mestizas perjudicadas durante dos décadas por las reformas neoliberales. La nacionalización de las industrias de hidrocarburos simboliza esta aserción.⁸

Sin embargo, la nacionalización es una tentativa *nacionalista* que se ha probado históricamente como un remedio erróneo a las enfermedades sociales más profundas. Los medios de información occidentales han realizado mordaces críticas a la lógica económica ‘inmadura’ que define la nacionalización en Bolivia y otros países. John Crabtree ha respondido a estas críticas simplemente mencionando que las empresas nacionalizadas constituyeron la base del ‘desarrollo’ boliviano posterior a 1952.⁹ Su argumento reflejaría los aplausos de la izquierda a la decisión de Morales, sin contextualizar reflexiva e históricamente el hecho mismo de la ‘nacionalización’, ya sea en Bolivia o en cualquier otro lugar. De hecho, Bolivia tiene una larga experiencia en lo que se refiere a nacionalización, habiéndose efectuado ésta tres veces con anterioridad al actual intento de Morales de ‘liberar’ Bolivia. Con todo, ¿a qué tipo de desarrollo y a qué tipo de emancipación se están refiriendo los partidarios de la izquierda? Claramente no a la emancipación por parte de los trabajadores, tanto de la explotación como de la dominación de las élites capitalistas transnacionales.

No es necesario llevar a cabo un análisis profundo de la sociedad boliviana con el objetivo de comprender que la nacionalización, ya

sea con el disfraz de 1938, 1952 o 1969, no ha resuelto las contradicciones sociales (expresadas en formas económicas, ideológicas e institucionales) que han contorsionado a Bolivia desde su invención por parte del bloque criollo hace casi dos siglos: las relaciones de explotación han persistido y las condiciones de la clase trabajadora (incluyendo a los campesinos indígenas) no han mejorado. El crecimiento económico de Bolivia nunca ha sido robusto (exceptuando la era de Bánzer, con la exportación paulatina de gas y petróleo procedente de Santa Cruz) y los gritos contra la constante inestabilidad y dependencia, el 'subdesarrollo' y otros defectos de las políticas económicas del estado siguen siendo generalizados ¿Por qué la nacionalización, todavía abogada por los sectores progresistas bolivianos como un instrumento de emancipación de los trabajadores, no ha sido exitosa?

Miremos la evidencia histórica de Bolivia, enfocándonos en la experiencia posterior a 1952, para buscar una respuesta a esta cuestión simple aunque fundamental. En 1952, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) que subió al poder nacionalizó el sector minero. La nacionalización acompañó a la caída política de las fuerzas sociales pre-capitalistas (tanto terratenientes como los llamados *ayllus*, comunidades 'autónomas' indígenas) y formalizó la eliminación de las estructuras pre-capitalistas previamente coexistentes en el espacio social inventado boliviano. Inicialmente, esta política se presentó como una salida revolucionaria que con el tiempo se convertiría en reformismo. Esta política tuvo que afrontar una alta inflación y una dislocación económica debida a la falta de inversores nacionales y extranjeros

y como consecuencia necesitó de una reestructuración económica llevada a cabo, cuatro años más tarde, por el mismo gobierno 'revolucionario' bajo los auspicios del FMI y del Banco Mundial.¹⁰ La reestructuración condujo a una implosión del 'cogobierno' entre MNR y la Central Obrera Boliviana (COB): el MNR mismo fue paulatinamente minado por los conflictos entre su izquierda (conectada a la COB) y su derecha (liderada por el Presidente Paz Estenssoro y apoyada por los militares y el capital nacional y extranjero). La derecha del MNR restituyó el ejército que había sido desintegrado en la revolución de 1952, recurrió a formas de gobierno cada vez más coercitivas (alienando a la COB en este proceso), desarrolló relaciones de clientelismo y corruptas entre el partido y el estado y otorgó la oportunidad, dentro del contexto de vulnerabilidad económica, para el golpe de estado militar de derechas en 1964.

Por lo tanto, el MNR no solo falló en revolucionar la sociedad boliviana y el estado, sino que también, a la larga, consolidó su integración en la estructura de producción capitalista global; causó una respuesta reaccionaria, violenta y exitosa; y proporcionó la oportunidad a las organizaciones reguladoras emergentes a nivel global (FMI, Banco Mundial) de influir financiera e institucionalmente en la gestión de la mano de obra y los recursos bolivianos. Las industrias nacionalizadas como la *Corporación Minera de Bolivia* (COMIBOL) fueron establecidas como corporaciones capitalistas, reforzando así el desarrollo dependiente de Bolivia en lugar de proporcionarle los medios económicos necesarios para su 'liberación': por una parte, las industrias mineras siempre han empleado una fuerza de trabajo

extremadamente pequeña y por tanto el enfoque de la política económica del gobierno MNR en un número tan reducido de trabajadores como era el del sector minero no satisfizo la necesidad de transformar holísticamente sectores urbanos y rurales de producción; por otra, la minería es un sector orientado hacia la exportación y está sistemáticamente sujeta al valor que le atribuye la ‘mano invisible’ del mercado mundial. El valor de las exportaciones mineras (y más tarde de los hidrocarburos) – sobre el cual el edificio económico boliviano entero se había sostenido – ha quedado constantemente vulnerable a los antojos del mercado mundial competitivo y con ello la ‘soberanía’ que la nacionalización debía conseguir se ha visto severamente moderada.

La nacionalización no cambia esencialmente la ‘lógica’ explotadora del capitalismo y las relaciones de clase que surgen de ésta, cambia meramente su forma: el estado nacional boliviano puede obtener una proporción mayor de la apropiación capitalista de los excedentes de producción, solo que la administración de Morales pone el énfasis en redistribuir y reinvertir fuertemente los excedentes extraídos en programas sociales progresistas. El argumento del gobierno es que la propiedad estatal de los medios de producción a través de la ‘nacionalización’ constituye una forma de producción cualitativamente distinta (otorgando potencialmente una plataforma transitoria hacia el socialismo). Esto supone, erróneamente, que el estado y el mercado son dos entidades separadas y contradictorias, aunque ambos (re)producen la contención explotadora del poder laboral.¹¹ Las subvenciones y distorsiones de precios llevadas a cabo por el

estado para sectores nacionalizados son convencionalmente presentadas como instrumentos políticos socialistas, a pesar de ser determinadas ellas mismas por el valor de los productos vendidos en el mercado. Prácticas como éstas son características de los estados capitalistas. Son en realidad instrumentos que alteran el 'libre mercado'. Pero la cuestión es la siguiente: ¿ha existido realmente el libre mercado excepto en sociedades convencionalmente caracterizadas como 'anárquicas' (caóticas)?¹² Las políticas puestas en práctica por la nueva administración de Morales dirigen su atención al primer dilema del empleo limitado de las corporaciones mineras, intentando llevar a cabo un acercamiento más holístico en la reforma de los sectores rural y urbano de la economía capitalista. Además, reducirán significativamente la intervención de las corporaciones transnacionales occidentales en la producción boliviana (reaplazándolas por transnacionales no-occidentales). Sin embargo hay, desde un punto de vista histórico, más duda sobre su uso alegado (así como el de Chávez) de la nacionalización como un instrumento para la transición hacia el socialismo. En el socialismo el valor mercantil de los productos ya no debería disciplinar el trabajo y su organización. Morales, lejos de establecer relaciones 'proto-socialistas', está restaurando el capitalismo de estado previo a 1985 (la reestructuración del capital bajo la propiedad del estado dentro del mercado mundial) bajo mejores condiciones (por ejemplo los precios más altos del petróleo, oposición regional a la coerción militar estadounidense).

Dicho esto, la situación socio-económica de Bolivia ha sido pésima desde la crisis hiperinflacionaria de principios de los años

80 que disparó la reestructuración neoliberal en 1985. Esta situación permite que el re-establecimiento de una forma de capitalismo de estado similar al anterior a 1985 mejore las condiciones de vida de las poblaciones indígenas, al menos temporalmente. En 1980, el desempleo era de 5,8% y llegó a un 18% en 1985 (en la época de la hiperinflación). Hoy en día, el desempleo se mantiene alrededor de 12%, pero oculta una extendida economía sumergida (alrededor de 50%). Entre 1980 y 1985, el Producto Interior Bruto (PIB) cayó un 10% y el PIB *per capita* un 20%. Desde entonces, el relativamente bajo crecimiento del PIB (cerca del 4% por año – de una base muy baja de \$3.5 mil millones) no ha estado a la altura del crecimiento demográfico, lo que ha significado una reducción de los sueldos reales (un declive del PIB *per capita* de casi \$950 en 1977, el año en el que Bolivia disfrutó de su índice más alto, hasta \$940 hoy en día – \$2300 a la Paridad del Poder Adquisitivo, teniendo en cuenta que la mayoría del PIB es extraído por empresarios criollos y mestizos).¹³

El crecimiento económico insípido y el incremento de la deuda externa boliviana desde 1985 (desde un \$3 mil millones en 1985 hasta \$4,5 mil millones hoy en día, más de la mitad de su actual PIB) han despojado de legitimidad a la reestructuración neoliberal. El crecimiento desde 1985, a pesar de toda la propaganda en defensa de los beneficios de la privatización y liberalización, han quedado restringidos casi exclusivamente a los sectores del petróleo y del gas, en parte porque los retornos sobre la inversión han sido obstaculizados por la volatilidad de la sociedad boliviana. La amenaza de fuga del capital y de colapso económico es por lo tanto casi inexistente, ya que el capital está concentrado

esencialmente en las industrias de extracción.¹⁴ Curiosamente sin embargo, el crecimiento del PIB ha sido más robusto y la economía más estable desde los levantamientos de 2003 que señalaron el fin informal del neoliberalismo ortodoxo en Bolivia – en realidad impulsado en parte por un aumento de la demanda de petróleo y gas concurrente con un incremento de los impuestos a las ganancias corporativas.¹⁵ Con la elección de Morales, numerosas corporaciones (incluso corporaciones afectadas directamente por la nacionalización como Repsol, Petrobrás, Total y British Gas) han entendido que la nueva administración boliviana proveerá potencialmente la estabilidad social necesaria para inversiones beneficiosas y por ello continúan negociando contratos que prometen avivar la industrialización de la economía boliviana.¹⁶ John Crabtree ha señalado que una fuga de capital occidental podría ser amortiguada por inversores chinos.¹⁷ Además, el presidente venezolano Chávez ya ha prometido una inversión pública venezolana de \$1,5 mil millones en la industria de gas boliviana – reemplazando efectivamente la inversión previa de Repsol desde la privatización del sector bajo la Ley de Hidrocarburos de 1997.¹⁸

Nacionalismo y macro-regionalismo

En el contexto actual de nacionalización estratégica desempeñada por la administración de Morales, el nacionalismo indígena se enfrenta a dos movimientos sociales que se alimentan de la misma ideología, lo que contradice la validez de su propio esfuerzo emancipatorio.

En primer lugar, el movimiento nacionalista 'boliviano', perpetuando una construcción histórica criolla que ha servido para la represión de la organización e identidad indígena, especialmente tras la 'Revolución Nacional' integracionista de 1952. Dentro de la lógica Yo-Otro generadora de rivalidades nacionalistas de tipo 'suma cero', el nacionalismo indígena puede desarrollarse solamente mediante la supresión del constructo de 'lo boliviano' (que ha apoyado hasta ahora a través de la nacionalización de hidrocarburos), o bien tiene que asimilarse al ideal hegemónico de 'independencia' boliviana, lo que significa su propia supresión. El bloque social criollo, frente a la posibilidad de su propio declive dentro del espacio boliviano, ha reaccionado en la última campaña electoral para la Asamblea Constituyente (2 de julio) votando a favor de una completa autonomía administrativa y fiscal (cerca de la 'soberanía') de las regiones más 'blancas' (Santa Cruz, Tarija, Beni, Pando).¹⁹ La presente politización del Altiplano y el atrincheramiento de los partidos criollos elitistas en el Oriente y el Sur del país aumentan las tendencias centrífugas de la formación 'nacional' de Bolivia, ahora que el dinamismo económico (ya que el gas y el petróleo están concentrados en estas regiones) y consecuentemente, la legitimidad del orden liberal se ven confinados espacialmente a estas regiones, que entran en conflictos legales con la administración central en el Altiplano (en La Paz). Las ambiciones secesionistas criollas están sin embargo minadas por la inmigración Quechua y Aymara desde los años 70, que sin duda apoya al Movimiento Al Socialismo (MAS) y a la nacionalización, en parte gracias a la redistribución de tierras entre comunidades indígenas en el Oriente.

En segundo lugar, confronta a las naciones imperialistas de la región como Brasil (a la cabeza de todas ellas), ya que su interés 'nacional' en mantener una barata y estable provisión de gas está relacionado estrechamente con la extensa explotación que la empresa estatal brasileña Petrobrás realiza en los campos de gas bolivianos.²⁰ La lógica nacionalista de emancipación promovida por Morales se enfrenta a los Otros (élites chilenas, argentinas, brasileñas así como los *gringos* estadounidenses) que gozan de niveles de desarrollo más altos y por lo tanto de un mayor poder económico, institucional y militar. Consiguientemente sostiene imperialismos regionales y refuerza la fragmentación de la lucha social que debería desarrollarse a un nivel macro-regional, si no global. John Crabtree enfatiza con razón las tensiones generadas por un modelo social nacionalista que infringe los intereses económicos de las elites nacionales vecinas.²¹

La influencia de Chávez en este asunto ha sido positiva, enfatizando sin descanso que la lucha nacionalista de Bolivia es legítima y constituye un elemento fundamental dentro de una lucha más amplia para unificar Latinoamérica en un bloque progresista y 'socialista'. Es también difícil para los hombres de estado (como Lula en Brasil, Kirchner en Argentina) que luchan contra el imperialismo de EEUU (incluso a través de políticas reformistas) legitimizar las relaciones desiguales entre sus sociedades y la de Bolivia. Por lo tanto, tras el encuentro de emergencia con Evo Morales el 5 de Mayo del 2006, aceptaron formalmente la nacionalización con la enfática conclusión de Kirchner de que por una parte, la integración energética regional

constituye el *sine qua non* de la integración 'política' y por otra, que esta integración es necesaria para el beneficio de 'ambos consumidores y productores'. Sin embargo, una minoría significativa de los argentinos (30%) parece apoyar la nacionalización, lo que demuestra un nivel significativo de solidaridad regional con la decisión de Morales.²²

La regionalización de América del Sur es reforzada por un lado por la participación del nuevo gobierno boliviano en la 'Federación Bolivariana' de Chávez (el llamado 'Tratado de Comercio de los Pueblos') como una alternativa al ALCA y por otro por la aquiescencia oficial de los gobiernos argentino y brasileño.²³ El ímpetu de las actuales administraciones boliviana y venezolana ofrece una oportunidad sin precedentes para que los movimientos progresistas construyan un bloque institucional macro-regional que pueda potencialmente conducir de forma constitucional a la aplicación de políticas anti-imperialistas y con ellas desafiar a las instituciones globales de regulación. Únicamente con la construcción de un bloque latinoamericano, la posición de las 'naciones' que lo constituyen podrá mejorar en la jerarquía global capitalista, hecho del cual Chávez y Morales parecen haberse dado perfecta cuenta. La formación de una red integrada macro-regional de industrias nacionalizadas (de las cuales dependa el crecimiento de las sociedades occidentales) no es inimaginable y constituye, desde una perspectiva latinoamericana, un desarrollo deseable que permite su 'empoderamiento'.

Conclusión

El movimiento de liberación de Evo Morales hace frente a numerosos obstáculos, algunos de los cuales ha creado él mismo adoptando una ideología nacionalista. La clave está en la integración continua en el mercado mundial y la pertenencia a las instituciones reguladoras globales, que obligan legalmente a desempeñar una política económica con líneas neoliberales (de ahí la referencia de Morales a los ‘candados legales’ contra sus objetivos políticos).²⁴ Pero Bolivia hace frente a otros desafíos concretos: los movimientos separatistas en el este de Bolivia, las presiones hechas por el capital (transnacional o nacional) contra el incremento de los impuestos de sociedades, la posible intervención militar de los EEUU en regiones de producción de coca, la resistencia contra las reformas de Morales y la corrupción dentro del propio aparato de estado boliviano (como lo refleja la oposición reciente de prefectos a la ley de fiscalización de su trabajo propuesta por Morales).²⁵

Sin embargo, la alianza de Morales con Chávez dentro de un contexto de rechazo a la dominación estadounidense en Latinoamérica, proporciona oportunidades sin precedentes para que las formaciones sociales dependientes aumenten su apropiación del excedente de riqueza producido y con ello redistribuyan una mayor proporción de la misma entre los elementos más pobres de la clase trabajadora. Sin acceso al mar, Bolivia (desde su derrota contra Chile en 1889 en la Guerra del Pacífico) sigue siendo una sociedad pobre, caracterizada por un sector industrial atrasado tecnológicamente. Su infraestructura se

mantiene subdesarrollada, la producción se limita esencialmente al sector minero mientras que la manufactura sigue siendo de trabajo intensivo y centrada en la producción de artículos básicos (bebidas y textiles) que requieren aportes tecnológicos reducidos. La producción y comercialización de materias primas (gas, petróleo, minerales – estaño, zinc, plata, oro, plomo – y productos agrícolas – soja, arroz) sufre de una infraestructura de transporte rudimentaria, aunque en proceso de mejora. La cuestión es la siguiente: ¿ha logrado la nacionalización, en el pasado, emancipar a la sociedad boliviana? La respuesta debe ser no. Quedarse integrado al mercado mundial significa que la vulnerabilidad de la moneda nacional, la necesidad perpetua de capital para inversión y la dependencia de la tecnología y de los productos extranjeros para el desarrollo de la infraestructura, perpetuará la condición de dependencia relativa dentro del mercado mundial, incluso dentro de un bloque (capitalista) de estados dependientes latinoamericanos. Ciertamente, muchos responderían a la contextualización histórica de la versión de la nacionalización del 2006 con el tópico de que la Bolivia de hoy no es la de 1952; pero esto pasa por alto la continuidad que define a las relaciones de clase existentes en Bolivia concordantes con la estructura de producción global.

Sin embargo, una pura ‘desconexión’ del mercado mundial sería imposible e indeseable: aparentemente el único camino posible para una formación social dependiente es el apropiación de una mayor proporción de las ganancias corporativas para la mejora de la infraestructura y la satisfacción de las indicaciones de ‘desarrollo’ marcadas por el Banco Mundial y las Naciones Unidas (alfabetización, educación secundaria y universitaria, servicios de

salud, igualdad racial y de género, mecanización agrícola y instalaciones sanitarias). El Marxista Álvaro García Linera, actual Vicepresidente e ideólogo orgánico del partido MAS, parece consciente de estas condiciones, 1) aprovechando los precios altos y relativamente estables de las materias primas (hidrocarburos, minerales) previamente controladas, extraídas y comercializadas por las corporaciones transnacionales para nacionalizar las industrias estratégicas y para que, efectivamente, el estado adquiriera una proporción mayor del excedente producido (en parte a través de 'joint ventures') con objetivos redistributivos. Esta estrategia es laudable y 'enriquecedora', especialmente en relación a la corrupción y falta de generosidad de las administraciones precedentes: Morales ha anunciado que utilizara el crecimiento económico generado por los precios altos de materias primas para invertir el equivalente del PIB de Bolivia (\$8 mil millones) en programas de salud, educación y vivienda;²⁶ 2) aprovechando la legitimidad de su gobierno y la estabilidad social que sostiene para atraer inversiones masivas de corporaciones transnacionales 'no-occidentales'; y 3) integrando en el mercado nacional (por tanto, global) comunidades indígenas 'autónomas' a través de la redistribución de tierras inutilizadas (poseídas por el estado y terratenientes criollos) en el Oriente boliviano.

Un bloque histórico transnacional de élites está emergiendo, incorporando élites transnacionalizadas en los departamentos de Santa Cruz y Tarija, contra las cuales las naciones indígenas están luchando. Estas élites se sitúan claramente en una posición defensiva, especialmente porque los sectores de producción transnacionalizados incluyen la extracción de hidrocarburos y (en

menor grado) el sector bancario. La nacionalización de recursos estratégicos (o al menos el aumento del impuesto a las ganancias corporativas) y la redistribución de tierras son políticas que antagonizan directamente a estas élites. Además, en un contexto de precios altos de las materias primas en el mercado, estas políticas aumentarán los ingresos de un gobierno determinado a reinvertirlos en programas sociales progresivos y a industrializar la economía boliviana. El MAS proporcionará apoyo institucional para la emancipación de las formaciones indígenas que han sufrido una combinación de dominación de clase y racial desde la era colonial.²⁷

Sin embargo, la emancipación no será cumplida mientras el valor mercantil (el tabú verdadero que envuelve al proceso mismo de nacionalización) sea el punto central de la producción boliviana. Por lo tanto, ninguna revolución ni ningún cambio del contenido social están siendo puestos en marcha: los cambios están teniendo una naturaleza reformista positiva y pueden sacar a la luz aquellos caminos que los movimientos revolucionarios no deberían tomar... ¿Acabará llevando el capital una máscara Quechua y Aymara?

Notas y Bibliografía

¹ Defino ‘imperialismo’ de dos maneras que no son inconsistentes sino que se sostienen mutuamente: por un lado, el imperialismo como una necesidad ‘sobre-acumulativa’ de las sociedades metropolitanas (un exceso de capital para inversión) de apropiarse de los recursos y de la labor de su periferia, y por otro como la dominación política-militar de las relaciones internacionales.

² Véase [bilaterals.org](http://www.bilaterals.org), http://www.bilaterals.org/article.php3?id_article=4553 accedido el 1 de Junio del 2006; y el Office of the US Trade Representative, http://www.ustr.gov/Trade_Agreements/Bilateral/Section_Index.html, accedido 27 Mayo del 2006.

³ Véase National Security Archive, <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/news/20010306>, accedido el 24 de Mayo del 2006.

⁴ Véase Robert A. Dahl (1971) *Polyarchy: Participation and Opposition* (New Haven: Yale University Press); William I. Robinson (1996) *Promoting Polyarchy: Globalization, US Intervention, and Hegemony* (Cambridge: Cambridge University Press).

⁵ Robinson 1996: 49.

⁶ Véase Stephen Gill (2003) *Power and Resistance in the New World Order* (Basingstoke: Palgrave Macmillan).

⁷ Véase Maurice Lemoine (2005) ‘Puissant et fragmenté, le mouvement social bolivien’, *Le Monde Diplomatique*, Noviembre.

⁸ Se debe señalar que la ‘nacionalización’ no constituye una expropiación de la propiedad extranjera. Morales justifico su decisión de no compensar a los inversores extranjeros con la distinción entre nacionalización y expropiación: el gobierno boliviano planifica una nacionalización como la llevada a cabo en Venezuela, en la que las corporaciones transnacionales que operan en los campos de gas conceden la propiedad del gas producido a la corporación estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos y tienen que pagar el 82% de sus ganancias al estado, en vez del 50% previo a la nacionalización y del 18% antes del referéndum de 2004 sobre el gas. Véase los términos de la nacionalización en BBC News, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/business/4969290.stm> and <http://news.bbc.co.uk/2/hi/business/4760525.stm>, acceso 1 Junio del 2006. Véase también Forrest Hylton (2004) ‘Bolivia’s gas referendum’, <http://www.zmag.org/content/showarticle.cfm?ItemID=5912>, accedido el 30 de Mayo del 2006.

⁹ Véase *The Times*, *the New York Times*, *El Mundo*, *ABC*, *El País* entre otros. John Crabtree (2006) ‘Bolivia stakes its claim’, http://www.opendemocracy.net/democracy-protest/bolivia_claim_3504.jsp accedido el 10 de Mayo del 2006.

¹⁰ La ‘revolución’ implicó a) la expropiación y redistribución ineficientes de las tierras (la transformación de *latifundios* – propiedades largas – en *minifundios*) y el sufragio universal con el objetivo de incorporar a las poblaciones indígenas a la ‘vida nacional’ (pasando éstas de ser denominadas anteriormente con el término despectivo ‘indios’ a ser llamadas por el liderazgo del MNR como ‘campesinos’); b) el ‘cogobierno’ entre el MNR y la COB (lo que significaba la división de carteras ministeriales entre las dos organizaciones) y c) la codirección en las minas. También implicaba la disolución efectiva del ejército y su sustitución por milicias populares. Véase Dunkerley, James (1984) *Rebellion in the Veins: Political Struggle in Bolivia 1952-1982* (London: Verso); y la edición de James Malloy y Richard Thorn (1971) *Beyond the Revolution: Bolivia Since 1952* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press).

¹¹ Véase Julio Faundez y Sol Picciotto (1978) *The Nationalisation of multinationals in peripheral economies* (London: Macmillan Press).

¹² Somalia es un ejemplo contemporáneo. Véase BBC News, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/4017147.stm>, accedido el 31 de Mayo del 2006.

¹³ Véase United Nations Development Programme, *Human Development Report*, <http://hdr.undp.org/statistics/data/countries.cfm?c=BOL>, accedido el 27 de Mayo del 2006.

¹⁴ Véase, por ejemplo, la amenaza hecha por el Comisario Europeo responsable de relaciones extranjeras durante la Cumbre de la Unión Europea y América Latina en Viena, de que la decisión de Morales de no pagar compensación a las corporaciones extranjeras desestabilizaría la confianza de los inversores, reduciría la inversión del capital, lo que tendría un impacto negativo sobre el crecimiento y el empleo. Véase BBC News, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/business/4760525.stm>; Le Monde, http://www.lemonde.fr/web/recherche_breve/1,13-0,37-944680,0.html, ambos accedidos el 31 Mayo del 2006.

¹⁵ Véase Econstats, <http://www.econstats.com/weo/C020V019.htm>, accedido el 15 de Mayo del 2006.

¹⁶ Así, la empresa India Jindal Steel and Power Ltd firmó recientemente un contrato de \$2,3 mil millones con la nueva administración boliviana, incluyendo la construcción de una planta de acero y el empleo de 10 000 personas – la mayor inversión de capital en la historia de Bolivia. Véase Reuters, <http://today.reuters.com/News/CrisisArticle.aspx?storyId=N03298718>, accedido el 4 de Junio del 2006.

¹⁷ Véase John Crabtree, 'Bolivia stakes its claim'.

¹⁸ Véase Business Report, <http://www.busrep.co.za/index.php?fArticleId=3266625&fSectionId=613&fSetId=662>, accedido el 1 de Junio del 2006.

¹⁹ Véase BBC News, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/5168700.stm>, accedido el 4 de Julio del 2006.

²⁰ Morales se ha enfrentado recientemente con la administración brasileña con su propuesta de duplicar el precio del gas vendido a Brasil. Véase AFP, 'Bolivia seeks to double price of gas to Brazil', <http://www.petroleumworld.com/story06053102.htm>, accedido el 1 de Junio del 2006.

²¹ Véase John Crabtree, 'Bolivia stakes its claim'.

²² Véase BBC News, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/4969006.stm>, accedido el 31 de Mayo del 2006.

²³ Véase Emil Sader (2006) 'Alternatives Latino-Americaines', *Le Monde Diplomatique*, Febrero.

²⁴ Véase BBC News, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/4878466.stm>, accedido el 31 de Mayo del 2006.

²⁵ BBC http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_6163000/6163906.stm, accedido el 21 de Noviembre del 2006.

²⁶ Véase Reuters, 'Bolivia outlines ambitious plan to fight poverty', 17th June 2006, accedido el 20 de Junio del 2006.

²⁷ La nueva reforma agraria ('Revolución Agraria') demuestra este apoyo colocándose en una posición antagónica al capital agro-industrial cruceño. Bajo los términos de la reforma, finalmente 124000 km² de tierras poseídas por el estado y las tierras privadas improductivas, situadas en su mayoría en Santa Cruz, van a ser redistribuidas entre los 'ayllus' (en vez de entre individuos) dentro de los próximos cinco años. Véase Fiona Smith, 'Bolivia launches agrarian revolution', <http://www.guardian.co.uk/worldlatest/story/0,-5863621,00.html> y Edwin Roque, 'Bolivia starts land revolution amid owners' ire', <http://today.reuters.com/News/CrisisArticle.aspx?storyId=N03298718> ambos accedidos el 4 de Junio del 2006.